

## PISTAS PARA EL ENTRENAMIENTO CON DICTADOS DE VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA

**Prof. Waldir Cury**

Traducción portugués/español: Juan Carlos Garcia Iglesias (E-mail:  
culturaespanhola@hotmail.com)

- Siempre entrenar las palabras de difícil trazado de cada dictado (repetirlas varias veces, durante algunos días – hasta sentir que las está taquigrafiando sin ninguna vacilación en cuanto a la realización de los signos).
- Traducir, u oralmente o por escrito (de preferencia digitando en el ordenador) cada dictado que usted taquigrafía. La traducción va a ayudarlo a ver sus puntos débiles, las palabras que precisan ser más entrenadas, e irán a ayudarlo a quedar cada vez mejor en el desciframiento de los signos taquigráficos. Al traducir, procurar siempre ver el sentido de la frase, del asunto – esto ayuda mucho a la traducción. La regla entonces es: ¡taquigrafíó – tradujo! Recuerde: la taquigrafía no es un fin en sí misma. ¿Cual es el fin? ¡Es la traducción!
- Al entrenar dictados de una determinada velocidad (por ejemplo, 70 ppm), siempre entrenar, concomitantemente, un minuto de una velocidad superior (en el caso, un minuto de 75 ppm). Yo suelo decir para mis alumnos presenciales, que esta táctica es para ir “dando una estirada para arriba” en la velocidad. Después de entrenar varios dictados de un minuto de 75, todavía entrenando los dictados de 70 ppm, aumentar para 2 minutos de 75. Y así en adelante. Cuando se llegue a 5 minutos de 75, ya comenzar a entrenar un dictado de 1 minuto de 80 ppm.
- Procure madurar bien en cada velocidad. Nada de querer “quemar etapas”. La regla, entonces, es: procurar “digerir” cada dictado. Nada de quedar saltando de dictado en dictado sin haberlo estudiado bien. Nada de “oba-oba” con los dictados.
- ¡Por increíble que parezca, la velocidad taquigráfica está menos en la mano y más en el cerebro! Lo que atrasa la velocidad y la fluencia en un dictado son determinadas palabras de trazado más difícil, que generan dudas (vacilaciones)

en el cerebro, a la hora de transformar los sonidos escuchados en signos taquigráficos. De ahí la necesidad de hacerse una lista de estas palabras de cada dictado y entrenarlas bien, hasta que ellas no causen más vacilación a la hora de taquigrafiar, o más precisamente, a la hora de diseñar las palabras en el cerebro.

- Por ser de extrema valía para la velocidad, los gramalogs deben merecer una atención toda especial. Una manera práctica de estudiarlos es estudiarlos en forma de “rotación”, es decir, una repetición ininterrumpida. Por ejemplo, un día el alumno estudia los gramalogs de las “letras A y B”. Al día siguiente, los gramalogs de las “letras C y D”. Y así sucesivamente. Cuando lleguemos a la letra Z, comenzar todo el proceso de nuevo, es decir, nuevamente estudiar los gramalogs de las “letras A y B”, después de las “letras C y D”, y así sucesivamente. Es importante este esquema de repetición ininterrumpida de los gramalogs, pues a cada mayor velocidad taquigráfica que el alumno entrene, más rápidos y automáticos los gramalogs deberán ser taquigrafiados.
- Lo mismo se dice de los Signos Iniciales y Terminales Especiales. Ellos tienen una importancia muy grande en lo que se refiere a la velocidad. Por esto deben ser estudiados de manera metódica y repetitiva hasta tenerlos de memoria, al punto de taquigrafiarlos sin vacilación, sin duda, de modo fluente, instantáneo.
- Existe una tendencia de aumento del tamaño de los signos a medida que se va subiendo de velocidad. En el afán de taquigrafiar rápidamente para conseguir acompañar simultáneamente lo que está siendo dictado, se acaba por hacer el signo mayor de lo que debe ser, y no es extraño que el signo acabe convirtiéndose en un verdadero garabato.
- Para evitar el aumento y deformación del signo taquigráfico, el remedio es procurar hacer copias del dictado lentamente, observando la proporción y el tamaño de los signos. Y al entrenar las palabras de difícil trazado de forma repetitiva, procurar hacerlo de modo lento y con el tamaño menor. Aquí vale la regla: ¡si quiere correr, primero vaya despacio!
- Un ejercicio óptimo, que representa un verdadero antídoto contra signos grandes y alterados es la “micro-taquigrafía”. Consiste en hacer una copia taquigráfica de un texto, procurando hacer los signos bien pequeños, exageradamente pequeños, en una pauta bien estrecha.